

ñola, observando que las minas se habían allí agotado, propuso ocupar la isla contigua de Cuba, ó Fernandina, segun se le llamó en obsequio del monarca español (5). Preparó para la conquista una corta fuerza, que puso bajo las órdenes de D. Diego Velazquez, hombre pintado por uno de los contemporáneos „como de mucha experiencia en la guerra, pues habia servido diez y siete años en las de Europa, honrado, ilustre por su linage y reputacion, ambicioso de gloria, y mas codicioso aún de riquezas (6).” Este retrato no fué dibujado por una mano enemiga.

Velazquez, ó mas bien, su teniente Narvaez, que tomó sobre sí el cargo de recorrer de uno á otro lado el país, no encontró una séria oposicion por parte de los habitantes, que eran de la misma familia que los afeminados naturales de la Española. La conquista, merced á la piadosa interposicion de Las Casas, „el protector de los indios,” que acompañó al ejército en su expedicion, se verificó sin mucho derramamiento de sangre. Un gefe llamado Hatuey, que se habia fugado de Santo Domingo para escapar de la opresion de los invasores, hizo una desesperada resistencia, por la cual Velazquez le condenó á ser quemado vivo. El fué quien pronunció aquella memorable réplica, mas elocuente que un volumen de invectivas. Atado ya al fatal poste, é instado á abrazar el cristianismo para que su alma fuese admitida en el cielo, preguntó si los blancos irian allí; y habiéndosele contestado afirmativamente, exclamó: „¡Entonces, no quiero ser cristiano, por no ir otra vez á un lugar donde encuentre hombres tan crueles!” (7).

Nombrado Velazquez gobernador despues de la conquista, se ocupó diligentemente en promover la prosperidad de la isla. Formó un número de establecimientos, dándoles los mismos nombres de los pueblos modernos, é hizo capital á Santiago, situada hácia el Sudeste (8). Invitó á colonizar, haciendo concesiones liberales de tierra y esclavos, y alentó á cultivar el suelo, dando una particular atencion á la caña de azúcar, artículo de comercio muy lucrativo en aquel tiempo. Inventó, sobre todo, trabajar las minas de oro, que prome-

(5) La isla se llamó primeramente por Colon, Juana, en honor del príncipe Juan, heredero de la corona de Castilla. Despues de la muerte de éste, recibió el nombre de Fernandina por deseos del rey. El nombre indio se ha sobrepuesto á ambos. Herrera, Hist. general, Descripcion, cap. 6.

(6) „Erat Didacus ut hoc in loco de eo semel tantum dicamus, veteranus miles, rei militaris gnarus, quippe qui septem et decem annos in Hispania militiam exercitus fuerat, homo probus, opibus, genere et fama clarus, honoris cupidus, pecuniæ aliquanto cupidior.” De Rebus Gestis Ferdinandi Cortesii, MS.

(7) Refiérese esta historia por Las Casas en su espantosa relacion de las crueldades ejercidas por sus compatriotas en el Nuevo-Mundo; pero su caridad y el buen sentido nos servirá de excusa para creer que el bondadoso padre la haya exagerado demasiado. Brevisima relacion de la destruccion de las Indias. (Venetia, 1643,) p. 28.

(8) Entre los mas antiguos de estos establecimientos se hallan la Habana, Puerto Príncipe, Trinidad, San Salvador, y Matanzas, llamado así por una carnicería que los indios hicieron allí de los españoles. Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 8.



D. Diego Velazquez de Cuellar

tian mayores esperanzas que las de la Española. Los negocios del gobierno no le impidieron, entre tanto, dirigir una atenta mirada á los descubrimientos que se hacian en el continente, y deseaba con ansia una oportunidad para emprender esas aventuras de riqueza: la fortuna le proporcionó la ocasion que apetecía.

Un hidalgo de Cuba, llamado Hernandez de Córdoba, zarpó con tres buques á una expedicion por las islas vecinas de Bahama, en busca de indios esclavos. (Febrero 8 de 1517.) Encontró una sucesion de fuertes y contrarios vientos que le hizo variar su curso, y al cabo de tres semanas se halló en una costa extranjera y desconocida. Desembarcando preguntó por el nombre del pais, y se le contestó por los nativos „*Tectetan*,” que quiere decir „no os entiendo,” lo cual interpretaron erróneamente los españoles por el nombre del lugar, y lo corrompieron fácilmente en el de Yucatan. Algunos escritores dan á esta palabra una etimología diferente (9). Sin embargo, tales equívocos eran muy frecuentes en los primeros descubridores, y han sido el origen de muchos nombres en el continente americano (10).

Córdoba habia desembarcado hácia el Nordeste de la península, en el cabo Catoche. Quedó admirado del tamaño y de los sólidos materiales de las casas construidas de cal y piedra, muy diferentes de las frágiles chozas de cañas y juncos que formaban las habitaciones de los isleños. Asombróse tambien del excelente cultivo de la tierra, de los adornos de oro, y del delicado tejido de los vestidos de algodón que llevaban los naturales. Todo indicaba una civilizacion muy superior á cualquiera otra de las que habia encontrado antes en el Nuevo Mundo. Observó, ademas, la evidencia de una raza diferente, en el espíritu guerrero del pueblo. Tal vez rumores acerca de los españoles, les habian precedido á ellos mismos, pues continuamente eran preguntados si venian del Oriente. Donde quiera que saltaban á tierra encontraban la mas implacable hostilidad: Córdoba mismo, en una de sus escaramuzas con los indios, recibió mas de una docena de heridas; y uno solamente de toda su comitiva salió ileso. Al fin, habiendo costeadado la península hasta Campeche, regresó á Cuba, donde llegó despues de algunos meses de ausencia y de haber sufrido todos los rigores de la enfermedad, á que algunas veces se sujetaban aquellos exploradores del océano, y á los que solo un espíritu fuerte podia sobreponerse. Así fué que pereció la mitad de los que componian la expedicion, compuesta de ciento diez hombres, in-

(9) Gomara, Hist. de las Indias, cap. 52, en Barcia, tom. 2.

Bernal Diaz dice que la palabra viene del vegetal *yuca* y *tale*, nombre de una pequeña colina en la cual se plantaba. (Hist. de la conquista, cap. 6.) M. Waldeck encuentra un derivado mas probable en la palabra india *Ouyoukatan*, „escuchad lo que dicen.” Viaje pintoresco, p. 25.

(10) Dos navegantes, Solis y Pinzon, habian avistado la costa desde el año de 1506, segun Herrera, aunque no tomaron posesion de ella. (Hist. general, déc. 1, lib. 6, cap. 17.) Es notable, en verdad, que se hubiese dilatado tanto el descubrimiento, considerando que dista dos grados de Cuba.

cluso su bravo comandante, que murió poco despues de su regreso. Las noticias que se trajeron del pais, y las piezas de oro curiosamente trabajadas, convencieron á Velazquez de la importancia de este descubrimiento, y preparó una expedición para aprovecharse él mismo de ella (11).

Equipó en consecuencia una pequeña escuadra, compuesta de cuatro buques, para las tierras nuevamente descubiertas, y la puso bajo las órdenes de su sobrino Juan de Grijalva, hombre en cuya probidad, prudencia y adhesión á su persona conoció que podia confiar. La escuadrilla zarpó de Santiago de Cuba el 1.º de Mayo de 1518 (12). Tomó el camino seguido por Córdoba, pero se inclinó un poco al Sur, y la isla de Cozumel fué la primera tierra que divisó. De aquí pronto pasó Grijalva el continente y costó la península, tocando en los mismos puntos que su antecesor. En todas partes se sorprendió como este de encontrar pruebas de una superior civilización y adelantos, especialmente en la arquitectura; y así debió suceder, pues esta era la region cuyos extraordinarios restos han venido á ser recientemente objeto de tantas especulaciones. Asombróse tambien á la vista de grandes cruces de piedra, que estaban colocadas en varios lugares, y que eran evidentemente objetos de adoración. Recordando por este motivo su pais, dió á la península el nombre de „Nueva España,” el cual se apropió despues á una mayor extensión de territorio (13).

En cualquier lugar en que desembarcaba Grijalva, experimentaba el mismo recibimiento nada amistoso que tuvo Córdoba, aunque sufrió menos que éste por hallarse preparado para él. En el rio de Tabasco, ó Grijalva, como se llamó comunmente despues de que éste lo navegó, tuvo una amigable conferencia con un gefe, quien le regaló un número de planchas de oro en forma de una especie de armadura. Al dar la vuelta á la costa de Méjico, uno de sus capitanes, Pedro de Alvarado, que se hizo famoso en la conquista, entró en un rio al cual dejó su propio nombre. En un arroyo contiguo, llamado el rio de Banderas por las insignias que sobre sus bordes desplegaron los naturales, tuvo Grijalva la primera entrevista con los mejicanos mismos.

El cacique que gobernaba esta provincia habia recibido noticias de la llegada de los españoles, y de su exterior extraordinario. Estaba ansioso de recoger todos los informes que pudiera respecto de ellos y de las causas de su visita, para

(11) Oviedo, Hist. general y natural de las Indias, MS., lib. 33, cap. 1.—De Rebus gestis, MS.—Carta del cabildo de Veracruz, (July 10, 1519,) MS.

Bernal Diaz niega que el principal objeto de la expedición en que tomó parte, fuera procurarse esclavos, aunque Velazquez lo propuso. (Hist. de la conquista, cap. 2.) Pero está contradicho en esto por las relaciones del otro contemporáneo arriba citado.

(12) Itinerario de la isola de Yucatan, novamente ritrovata per il signor Joan de Grijalva, per il suo Capellano, MS.

Puede tenerse por seguro lo que dice el Capellan en cuanto á la fecha, que comunmente se coloca en 8 de Abril.

(13) De Rebus gestis, MS.—Itinerario del Capellano, MS.



Juan de Grijalva y Cuellar.

transmitirlos á su amo el emperador azteca (14). Verificóse sobre la costa una conferencia amistosa entre ambas partes, y Grijalva desembarcó allí con toda su fuerza, á fin de causar en el gefe bárbaro una impresion de superioridad. La entrevista duró algunas horas; aunque como no habia uno que les sirviera de intérprete, solo pudieron entenderse por señas. Cambiáronse, sin embargo, algunos presentes, y los españoles tuvieron la satisfaccion de recibir por despreciables baratijas, un rico tesoro de joyas, adornos de oro y vasijas de las mas caprichosas formas y artificio (15). Creyó entonces Grijalva que con este tráfico feliz mucho mas allá de sus vehementes esperanzas, habia cumplido el objeto principal de la mision. Rehusó firmemente las solicitudes de sus compañeros para plantear una colonia en aquel sitio, obra difícil á la verdad, en un pais tan poderoso y poblado como parecia ser este. El se inclinaba á colonizar, pero juzgó esto contrario á sus instrucciones, que se limitaban á traficar con los naturales. Despachó por lo mismo á Alvarado para Cuba, con el tesoro y las noticias que habia recogido del grande imperio que existia en el interior, y siguió despues su viaje á lo largo de la costa.

Tocó en San Juan de Ulúa y en la isla de Sacrificios, que llamó así por los sangrientos restos de víctimas humanas que encontró en uno de los templos. Continuó su viaje hasta la provincia de Pánuco, donde hallando algo difícil doblar un cabo muy borrascoso, volvió sobre sus aguas, y despues de una ausencia de cerca de seis meses, regresó sin novedad á Cuba. Grijalva tuvo la gloria de ser el primer navegante que puso los piés en el suelo mejicano y que abrió comercio con los aztecas (16).

Llegando á la isla se sorprendió al saber que se habia equipado otra escuadra mas formidable para continuar sus propios descubrimientos, y al encontrar al mismo tiempo órdenes del gobernador, redactadas en un lenguaje nada cortes, para que se dirigiera á Santiago. Fué recibido por aquel personage, no solo con frialdad, sino tambien con reproches por haber despreciado tan bella oportunidad de establecer una colonia en el pais que habia visitado. Era Velazquez uno de aquellos espíritus capciosos, que, cuando las cosas no van en armonía con sus ideas, es seguro que hacen recaer sobre los otros la responsabilidad que pudiera pesar sobre ellos. Era de un carácter innoble, dice un antiguo escritor, crédulo y susceptible de sospechas (17). En el caso presente fueron demasia-

(14) Segun los autores españoles, el monarca mejicano mandó al cacique con esos presentes, porque ya tenia noticia de la llegada de los españoles. En esto he seguido á Sahagun, quien obtuvo sus informes directamente de los naturales. Hist. de la conquista, MS., cap. 2.

(15) Gomara ha dado el *pro* y *contra* de esta negociacion, en la cual se cambiaron joyas en valor de quince ó veinte mil pesos de oro, y este mismo metal por centas de vidrio, alfileres, tijeras, y otras bagatelas comunes en un cargamento preparado para los salvages. Crónica, cap. 6.

(16) Itinerario del Capellano, MS.—Carta de Veracruz, MS.

(17) „Hombre de terrible condicion,” dice Herrera, citando al buen obispo de

do injustas. Grijalva, naturalmente modesto y nada presuntuoso, habia obrado conforme á las instrucciones que recibió de su jefe antes de partir; y lo hizo así contrariando su propio juicio y la importunidad de sus compañeros. Su conducta no merecia la censura del que le ocupó (18).

Cuando Alvarado regresó á Cuba con su cargamento de oro y las noticias que habia adquirido de los naturales sobre el opulento imperio de Méjico, el corazon del gobernador latió con violencia, como que vió realizados sus ensueños de avaricia y ambicion. Impaciente por la larga ausencia de Grijalva, envió una nave en busca de él, bajo las órdenes de Olid, caballero que despues tuvo parte muy importante en la conquista. Finalmente, resolvió equipar otra escuadrilla, bajo un buen pié, para asegurar la sujecion del pais.

Préviamente solicitó autoridad para esto de los monjes gerónimos que gobernaban en Santo Domingo. Despachó despues á su capellan á España, con el quinto real del oro traído de Méjico, y una completa relacion de todas las noticias recogidas allí. Alegó sus diferentes servicios, y solicitó de la corte plenos poderes para proseguir en la conquista y colonizacion de las regiones nuevamente descubiertas (19). Antes de recibir respuesta, comenzó los preparativos de la armada, y sobre todo, se ocupó de buscar una persona á propósito para contribuir á los costos de ella, y para tomar el mando. La halló, despues de algunas dificultades y demoras, en Hernando Cortés; hombre sobre todos los otros el mas adecuado para llevar al cabo esta grande empresa, y el último á quien Velazquez, si hubiera podido prever los resultados, debiera haberse la confiado.

las Chiapas, „para los que le servían, y ayudaban, y que fácilmente se indignaba contra aquellos.” Hist. general, déc. 2, lib. 3, cap. 10.

(18) Tal es al menos el testimonio de Las Casas, quien conoció bien á ambas partes, y conversó con bastante frecuencia con Grijalva sobre este viaje. Hist. general de las Indias, MS., lib. 3, cap. 113.

(19) Itinerario del Capellano, MS.—Las Casas, Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 113.

Se hallará una relacion mas circunstanciada de la expedicion de Grijalva en el Itinerario del capellan arriba citado. El original se perdió, pero se publicó una traduccion italiana en Venecia, el año de 1522. Una copia que pertenecia á Don Fernando Colon, permanece aun en la librería de la catedral de Sevilla. Se ha hecho este libro tan raro, que el cronista Muñoz lo copió de su propio puño, y de este manuscrito está sacado el que existe en mi poder.

CAPITULO II.

HERNANDO CORTES.—PRIMEROS AÑOS DE SU VIDA.—VISITA EL NUEVO MUNDO.—SU RESIDENCIA EN CUBA.—DIFICULTADES CON VELAZQUEZ.—ARMADA QUE SE CONFIA A CORTES.
1518.

Hernando Cortés nació en la ciudad de Medellin, situada hácia el sudeste de Extremadura, el año de 1485 (1). Provenia de una antigua y respetable familia; y los historiadores han lisonjeado la vanidad nacional, entroncándole con los reyes Lombardos, cuyos descendientes atravesaron los Pirineos y se establecieron en Aragon bajo la monarquía goda (2). Esta real genealogía no se encontró hasta que Cortés habia adquirido un nombre capaz de conferir distincion á cualquiera descendencia por noble que fuese. Su padre Martin Cortés de Monroy, capitán de infantería, era de la clase media, pero de un honor sin mancha; y tanto él como su muger Doña Catalina Pizarro Altamirano, fueron muy apreciados por sus excelentes cualidades (3).

Dicese que Cortés tuvo en su infancia una constitucion débil, la cual se robusteció con la edad. A los catorce años fué enviado á Salamanca, pues su padre que concibió grandes esperanzas por sus vivas y brillantes disposiciones, se pro-

(1) Gomara, Crónica, cap. 1.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 203. No he encontrado noticia mas precisa de la fecha de su nacimiento, que la que dá Pizarro y Orellana, quien dice „que Cortés vino al mundo el mismo dia que *aquella infernal bestia, el falso herege Lutero* salió de él, sin duda en compensacion, puesto que los trabajos de uno para echar por tierra la verdadera fe fueron contrapesados por los del otro para mantenerla viva y extenderla.” (Varones ilustres del Nuevo-Mundo, (Madrid, 1639,) p. 66.) Pero la asercion del buen caballero que coloca el nacimiento de nuestro héroe en 1483, manifiesta mas bien su celo por „la fe verdadera,” que por la histórica.

(2) Argensola en particular ha emprendido grande trabajo en descubrir la prosapia de la casa de Cortés, que la hace remontar sin la menor dificultad hasta Narnes Cortés, rey de Lombardía y de la Toscana. Anales de Aragon, (Zaragoza, 1630,) pp. 621-625.—Tambien Caro de Torres, Hist. de las órdenes militares, (Madrid, 1629,) fol. 103.

(3) De Rebus gestis, MS.

Las Casas que conoció al padre, atestigua mas su pobreza que su noble nacimiento. „Un escudero,” dice, hablando de él, „que yo conocí harto pobre y humilde, aunque cristiano, viejo y dicen que *hidalgo*.” Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 27.